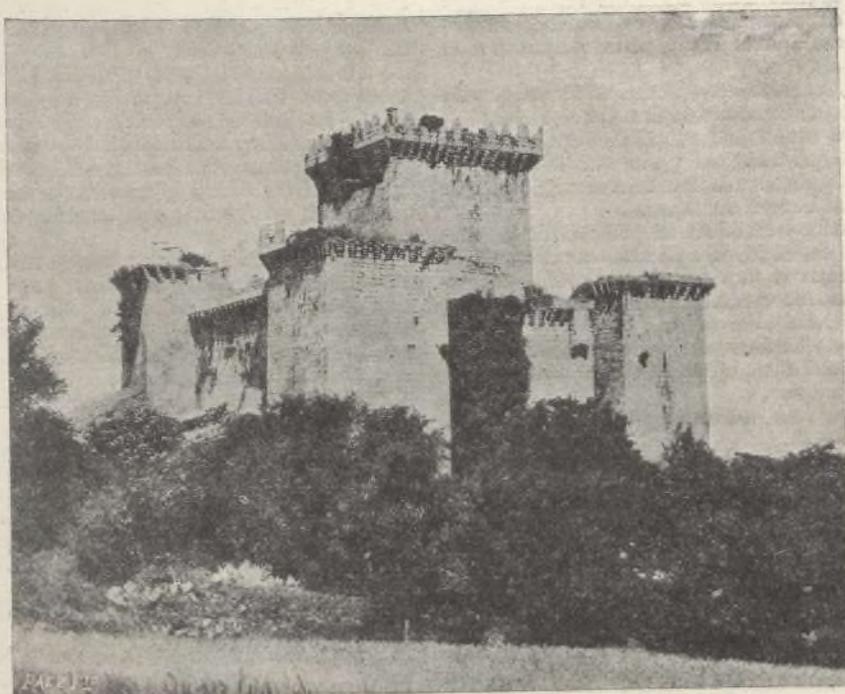


DONATIVO
DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL
DE MADRID
1940

GALICIA

REVISTA • ILUSTRADA

Director: Dr. D. MANUEL VIDAL Y RODRÍGUEZ



CASTILLO DE PAMBRE

Año III.—Núm. 7.—Madrid, 1.º de Abril de 1908. Colegiata, 20.

TIJERETEEO POR EL ABATE LEPE

Mieles y lágrimas.

Ya están los campos cubiertos de margaritas blancas; los árboles se desperezan rezumando por sus nervios secos la vida en perfumados brotes; los pájaros en sus aéreos palacios empollan la camada que en breve entonará endechas de amor á la gloria de D.^a Natura; el sol se ríe socarronamente... — no dirán ustedes que no estoy inspirado—; el hombre empieza á rascarse las yemas del pescuezo — vulgo granulaciones —, y los poetas melitulos limpian con algodón las cuerdas de la lira de plata Meneses para endosarnos el *Canto al alba*, el *Canto al amor en almibar*, el *Canto al colibri senil*, al *Lirio triste*, en suspiros vaporosos que arrugan el vientre y el corazón, en tanto que los melenudos y dislocados vates modernistas, esos *ectópagos* del pensamiento humano y libre como alado corcel sin freno, se arrojan sobre el arpa dormida y la despiertan con sacudimientos nerviosos para arrancar de sus cuerdas versos y más versos, sin vara de medir, dedicados al *Ronquido de la luna*, al *Espejo del abismo*, á *La inmensidad del átomo*, al *Desposorio astral*... á cualquier cosa que suene, poniendo, al que los lee, los pelos en pie.

Yo no puedo tomar parte en este concierto de notas de cristal y de cencerreos, con que el flujo poético se desborda en cataratas al aparecer de la aurora temprana.

¡Quién fuera un Carulla ó un coloso de esos que se estilan en estos tiempos!

Pero, ¡oh dolor! Las cuerdas de mi lira suenan á hueco, están melladas; más como á falta de versos primaverales buenas son mieles, entretendré los ocios de mis amables lectores y los míos, hablándoles de cosas dulces, con sus gotitas de lágrimas, para hacer bueno el refrán de que *no hay miel sin hiel*, pero al menos no tendré el remordimiento de interrumpirles las vigiliass y ayunos con trozos poéticos al natural.

Las abejas y el socialismo.—Todos sabemos que la abeja es un insecto de la laboriosa familia de los ápidos, encargada en este mundo de proporcionarnos con su labor dos cosas, á cual más útil y sabrosa: la miel y la cera; pero lo que ignoran muchos es el arraigo que en la sociedad abejuna tiene el socialismo.

De ello nos ha dado cabal idea el profesor de la Academia de Ciencias de París Mr. Gaston Bonnier, en la conferencia celebrada el mes de Diciembre del pasado año, en el Instituto de Psicología de París, acerca del tema: *El socialismo entre las abejas*.

En ella ha tratado de mostrar que la organización de una sociedad abejuna es un ejemplo vivo de socialismo colectivista y feminista.

¡Cómo se esponjarán nuestras *feministas leaders*, cuando lean este datol..

Todas las operaciones que realizan las abejas — según Mr. Bonnier — están reguladas por un *comité oculto*; la inteligencia de estos apreciables animalitos es solamente colectiva, nunca individual, y cuando se presenta un acontecimiento imprevisto, el cónclave en masa se reúne, delibera, y resuelve el partido que es necesario tomar para vencer el conflicto.

La sociedad de las abejas regula el trabajo común, atendiendo á los accidentes metereológicos, á la naturaleza de las plantas, y cada abeja trabaja con arreglo á lo prescrito en los reglamentos de la comunidad.

Por último: Mr. Bonnier, ha dicho que entre las abejas se observa el ideal de la anarquía realizada. Ni amor, ni sacrificio, ni caridad; todo se inmolá á la colectividad y á su conservación por un trabajo incesante y sin tregua.

Un abejón, viviendo en comunidad y en la dulce compañía de la abeja maestra, no nos hubiera enterado mejor de la vida íntima y social de los simpáticos insectos.

¡Bien haya al ilustre Académico!

El trabajo de las abejas.—Calculan los prácticos que una abeja-obrera, en buen tiempo, visita de 40 á 80 flores en seis ó diez viajes, recogiendo un dieciseisavo de gramo de néctar: en quince días recogería un gramo.

El néctar de un millón de flores.—Pero como en una colmena hay de 20.000 á 50.000 abejas, de las cuales la mitad próximamente preparan la miel en un día bueno, 10 ó 20.000 abejas pueden visitar de 300.000 á un millón de flores por día y elaborar alrededor de un kilogramo de miel, que es el producto que la abeja-obrera debe obtenerse con colmenas regularmente pobladas y sostenidas.

La producción de miel en Europa.—Según la revista inglesa *Handels Museum*, la producción de miel en Europa, se puede estimar en 80.000 toneladas, con un valor total de cerca de 55 millones de francos.

Esta producción se reparte así: Alemania se encuentra á la cabeza con 1.910.000 colmenas, que producen 20 900 toneladas, España ocupa el segundo lugar con 1.690.000 colmenas, productoras de 19.000 toneladas; viene después Austria-Hungría, con 1.550.000 y 18.000 respectivamente; Francia, 950.500 y 10.000; Holanda, 24.000 y 2.500; Bélgica, 200.000 y 2.100; Grecia, 30.000 y 1.400; Rusia, 110.000 y 900; Dinamarca, 9.000 y 820.

La producción media en Europa se eleva, según las cifras señaladas, á 11,37 kilos por colmena.

La abeja humana.—No es exclusiva de las abejas la fabricación de la miel y de la cera. También nosotros hacemos la competencia, de creer en lo que asegura el eminente hombre de ciencia Mr. Rouvier, en sus trabajos de gabinete, estudiando las propiedades de la piel que cubre el estuche de nuestra armazón de huesos, ha deducido que, no sólo producimos una substancia grasienta — hay quien la rezuma hasta por la ropa, y, sobre todo, por el cuello del gabán y del *smoking*—sino que, como las abejas, segregamos *cera*, haciéndonos impermeables... Y añade: «el cuerpo humano está protegido por un ligero barniz de cera elaborada por nosotros mismos, que lo mismo que la cera de los panales se licúa á la temperatura de 35° centígrados.

»Parece ser que el frío impide la secreción de esta substancia, ó á lo menos la solidifica, y á este fenómeno atribuye Mr. Rouvier las grietas que se forman en invierno en la piel del hombre, particularmente en las manos y en los labios.

»Las materias como la glicerina, lanolina y ceratos se usan como remedio, porque precisamente procuran á la piel la substancia que por el frío no puede elaborar para que se mantenga en su estado normal.»

Las lágrimas antisépticas.—Como dije al comienzo, *no hay miel sin hiel*; así no extrañará á los amables lectores de mis *Tijereteos* que termine éste con dos notas *lacrimosas*.

Entre los sabios que nos traen revuelta la bilis con sus constantes descubrimientos, figura el Mr. Dr. Lindhal, de Copenhague. Según él, y sólo él hasta el presente momento histórico, las lágrimas son antisépticas, y de efecto seguro para curar ciertos tumores—¿cuáles?—cuyos microbios exterminan.

Parece, *sin embargo*, que no ejercen efecto alguno respecto á las bacterias de la neumonía infecciosa.

Las lágrimas deben ser utilizadas frescas y en su estado natural. Conservadas y enfriadas, ó calentadas artificialmente, no tienen ya virtud terapéutica.

Como se ve, el mérito de las lágrimas estriba siempre en que no sean lágrimas de cocodrilo, que sean sinceras.

Los locos no lloran.—Uno de los hechos más curiosos relativos á la locura es la completa ausencia de lágrimas en los individuos dementes, sea cualquiera la forma de su locura, melancólica ó furiosa.

Cuando se ve llorar á un paciente en una casa de Orates es señal de que empieza á recobrar la razón, y lo mismo indica el que un epiléptico tenga alguna explosión emocional, porque los verdaderos locos pierden la facultad de llorar y sólo la recobran al recobrar la razón.

Puede observarse que una loca, por muy conmovida que refiera cómo la han separado de sus hijos ú otro cualquier daño que le hayan inferido, jamás se la humedecen los ojos, hecho que contrasta grandemente cuando se compara con el llanto que cualquier mujer normal derrama al referir cuitas semejantes.

Esto indudablemente parece indicar que las lágrimas consuelan los sentimientos y que la falta de éstos conduce á la demencia.

El llorar es, pues, un privilegio de la razón; los locos no encuentran en sus miserias el alivio que presta el llanto.

Y dicho esto, séquense ustedes las lágrimas, y quiera el cielo que en la primavera que gozamos no se les indigeste las dulcedumbres de los poetas tristes y dislocados, que sus lágrimas están para caer de un momento á otro momento.

GALICIA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

SUMARIO

TEXTO: *La Marquesa del Pazo de la Merced y el Castillo de Monte Real*, por María de Echarri.—*Mirando ó Ceo*, por M. Pereira Moíño.—*La Cántiga de Curros*, por Lisardo Barreiro.—*Galicia en América*, por Melitón Arias.—*El Castillo de Pambre*, por Manuel García Blanco.—*Galicia en Madrid*, por Prudencio Canitrot.—*Movimiento literario de la quincena: Siluetas de las personalidades más salientes de Galicia*, por El Cura de Fruime.—*De Nuestra tierra*, por Nuestros Corresponsales.—*O raposo grande*, por Manuel Vidal.—*A Galicia*, por Ernesto Padín y Lorenzo.—*De vuelta á la patria*, por Santiago Curro García.—*Para nuestros agricultores*, por José María de Fornas.—*De Nuestros clásicos: Cántiga*, por M. Curros Enríquez.—*Tijereteo*, por el Abate Lepe.

FOTOGRAFADOS: Excm. Sra. Marquesa del Pazo de la Merced.—Castillo de Monte Real.—Excmo. Sr. D. Martín Echegaray.—Título de hijo predilecto de Vigo á favor del Sr. Echegaray.—Estandarte regalado por el Sr. Echegaray al Orfeón gallego de Buenos Aires.—Castillo de Pambre.—Jesús Rodríguez Corredoira.—Pescadoras del Miño.—Estudio de Jesús Rodríguez Corredoira.—Mesa presidencial de la velada en honor de Concepción Arenal.—D. Joaquín Urzáiz Cadaval.—D. Jesús García Vázquez.



Excm. Sra. Marquesa del Pazo de la Merced.

La Marquesa del Pazo de la Merced y el Castillo de Monte Real.

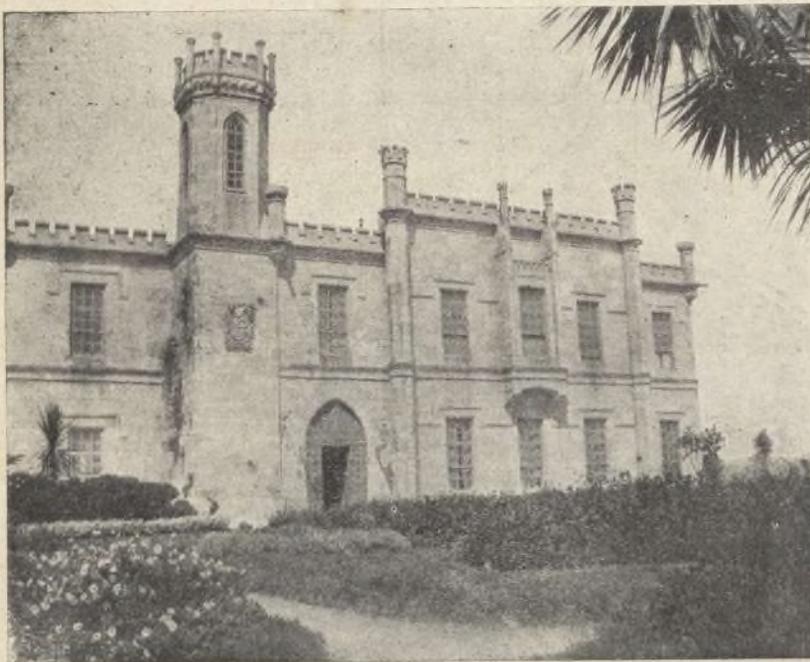
Hablar de la una sin nombrar el otro, describir el castillo sin hacer mención de su dueña, es imposible; ambos van unidos, y por eso he querido enlazarlos yo también al hacer esta breve reseña que diga á mis lectores que, aunque no soy gallega por la sangre, lo soy por el corazón, por el cariño que siento hacia esa porción de tierra española, en la que Dios pareció esmerarse, derramando en ella todos sus dones y haciendo de Galicia un rincón lleno de

Universo sobre la impresión que causara en mí el castillo, decía que, al atravesar sus puertas, me pareció como si me hubiesen llevado á otro mundo, de muchos siglos anterior al actual, y que de aquellos torreones, contra los cuales rompen las olas, fueran á salir nobles castellanas á escucuchar los cantos del trovador!..

Y seguía en mi artículo tratando de Monte Real, y explicaba cómo se llamó en tiempos remotos Monté de Buey, hasta que los Reyes Católicos le dieron el título que hoy ostenta, por Real Cédula de 15 de Enero de 1497, cuyo castillo abarcaba en su recinto á la antigua Erizana, hoy Bayona; la playa pintoresca y alegre que encanta á los que allí veranean, por sus paseos tan preciosos, por su clima suave, por la poesía que de toda ella emana, llegando á penetrar en el corazón de cuantos gustan de vivir al amparo de sus bosques y arrullados por las aguas del mar, en las que el sol se quiebra en miles y miles de colores al ocultarse en el horizonte.

El panorama que se descubre desde el to-

rrerón del Príncipe es de una hermosura sin igual. De frente el mar, extendiéndose en una explanada inmensa; las islas Cíes rompiendo esta superficie y alzándose imponentes en medio del Océano, y la costa, con sus pueblos ocultos entre pinos y maizales. De un lado, los montes que circundan la carretera de La Guardia, y á su derecha, infinidad de rocas prolongándose hasta el cabo Silleiro. A la derecha del torreón, las Estelas y Panfón, y la Ramallosa más detrás, y hacia la izquierda, el valle del Miñor, formando todo ello un cuadro en el que no falta nada, porque es obra del Artista Su-



Castillo de Monte Real.

poesía que atrae; que, una vez visto, no se olvida jamás.

La Marquesa viuda del Pazo de la Merced no es gallega, nació en Madrid, como de Madrid era asimismo su ya difunto marido, El-duayen, que adquirió el castillo de Monte Real para recreo y como posesión veraniega, ya que producir no produce sino gastos, necesarios á su embellecimiento y al sostenimiento de la finca.

La primera vez que visité Monte Real quedé realmente deslumbrada ante tanta belleza allí atesorada, y en un artículo publicado en *El*

premo, que dejó en él impreso su sello de divinidad y grandeza.

La Marquesa viuda del Pazo de la Merced ha sabido unir la belleza de la naturaleza con el *confort* y el gusto más exquisito en el interior del castillo; principalmente el comedor, soberbio por todos estilos; la escalera, cuya restauración costó á su dueña una fuerte cantidad, y la capilla, atraen la admiración de los visitantes.

Es la Marquesa persona de agradabilísimo trato, de cuya amable bondad conserva excelente recuerdo quien esto firma; de inteligencia viva y penetrante, conversación amena é instructiva, adivinándose, al oirla, que es mujer que sabe estudiar la vida y no pasa por ella sin sacar de sus páginas profunda utilidad.

Este verano, enterada de que en Bayona deseaban los marineros fundar un Montepío ó Caja de Ahorros, no vaciló en ser la primera que acudiera en su socorro tendiéndoles una mano generosa, contribuyendo con un donativo de 15.000 pesetas á la creación del Montepío, que sea una ayuda, un refugio para los marineros bayoneses cuando la enfermedad ó

los años les impidan salir á pescar, y, por lo tanto, les impidan ganar el pan de los suyos...

Este Montepío era de urgente necesidad, por eso los humildes y honrados pescadores de Bayona, al testimoniar á su bienhechora su ardiente gratitud, quisieron patentizar que á lo grande del beneficio que se les hacía respondían con una franca y leal adhesión hacia la Marquesa que hacía suyas las máximas de Jesucristo.

Y he aquí por qué, al escribir este artículo para la Revista GALICIA, dije al empezar que no podía hablar de la Marquesa sin citar á Monte Real—y Monte Real es Bayona—, ni describir el castillo sin nombrar á la Marquesa; es una doble grandeza la que en la posesión se encierra: la de la naturaleza que la circunda, la del alma de su noble dueña, por quien, á buen seguro, se habrán murmurado no pocas plegarias, en demanda de favores para ella, á la Virgen, patrona de la gente de mar de la playa bayonesa, que es conocida y venerada con filial cariño por el título de *la Anunciada*.

MARÍA DE ECHARRI.

Madrid, 1908.

MIRANDO Ó CEO

Estrelña feiticeira
namorada d'o misteiro,
n'ise mundo d'os espiritos
¿hay amores traicioneiros?..

* *

Noite triste, noite negra,
métesme ben pouco medo,

que mais tristeza é negrura
levo eu, fai anos, n'o peito.

* *

Estrela branquiña é triste
que brilas sola n'o ceo
vivo n'o mundo solíño
¿quéresme?.. Eu sí te quero.

M. PEREIRA MOIÑO.

LA CÁNTIGA DE CURROS

No se me olvidará aquel día de verano, de Madrid; se podía cortar la atmósfera, se respiraba fuego, se mascaba polvo hecho lumbre...

Fuí á la redacción de *El País* en busca de Curros, y, cuando salimos á la calle, estaba en toda su plenitud aquella especie de oleaje humano que se forma en las avenidas céntricas de la corte, cuando la multitud se codea y se empuja hacia el Prado ó el Retiro, ansiosa de oxígeno y frescores. Poco tiempo después en-

tramos en el estudio de nuestro compatriota el notable pintor Manuel Angel, al cual fuí presentado. De unas en otras, cuento va y cuento viene, charlamos mucho sobre Arte; y, últimamente, encontrámonos por los trigos literarios mis amigos y yo; ellos con erudición y acierto, y yo, en mi estado de aprendiz, como Dios me dió á entender.

Al hablar de poesías gallegas, el escarabajero de la curiosidad tentóme, y preguntéle á Curros:

—¿Cuándo y cómo escribió usted su *Cántiga*?

Y, punto más, punto menos, me contó la historia que él conserva entre las suyas más íntimas. Atisbóme por detrás de los quevedos con sus ojazos negros de inteligente y franco mirar, y que á veces tiene algo del abismo, cual si revelase el estado de un alma herida por las supremas desdichas; irguió con movimiento brusco é instintivo en él su frente, pareciéndome ver animado su rostro de blanda fiereza, y me dijo:

— Andaba yo sin rumbo cierto por estas tierras de Castilla, después de haberme alejado de mi hogar, quizás para siempre; estudiaba leyes.

Habitaba conmigo en la posada, en donde yo vivía, un conterráneo: Salgado. ¡Pobre amigo mío! Era un guitarrista hábil y delicado, repentista para componer música á su capricho; no necesitaba trabar las notas en la red del pentagrama; bastábale su prodigiosa memoria para retenerlas.

En cierta ocasión, tomó en sus manos la guitarra y se puso á tañerla con más amor, con más tristeza que otras veces; estábamos solos. Sin decírnoslo, los dos teníamos nuestro pensamiento en un mismo punto, é iguales ideas nos rendían bajo la dulcedumbre del recuerdo. Pensábamos en nuestra Galicia, en sus encantos y en sus aficciones perdurables... ¡qué sé yo...!

La verdad es que del ventrudo instrumento fueron saliendo, diríase que gemidos y rumores, gritos y suspiros, ayes y quejas...

Era una muiñeira.

La improvisación era sentida, juguetona, empapada en esa melancolía de las baladas germánicas. El seguía hiriendo las cuerdas, y yo desvanecía mi espíritu en las obsesiones de las bienhechoras remembranzas. ¡Y cuán dulces fueron! Mis valles gallegos, aquel cielo tristón con sus nieblas, sus puertos alegres, con sus playazos, mis montañas, y, entre ellas, mi hogar, y en mi hogar á mi madre, ¡madre querida!.. en todo esto pensé, todo esto vi...

Fué cuando en el forro de un libro de derecho escribí la *Cántiga*, acomodándola, en pensamiento, á la música. Pasó tiempo.

Salgado fuese empleado á Valladolid... ¡Ojalá no hubiera ido nunca! Allá se murió, herido en lo más íntimo de su corazón de un modo injusto... Lástima de él; á haberle sido próspera la suerte, hubiera sido una eminencia en el divino Arte.

Después..., después no volví á parar mientes en esa sencilla poesía hasta la publicación de *Aires d'a miña terra*, coleccionándola, porque no podía resignarme á ver que aquélla corría en boca de las gentes mutilada é infamemente corregida.

LISARDO BARREIRO.

GALICIA EN AMÉRICA

Martín Echegaray.

Ya en otra ocasión se honró esta Revista publicando el retrato y la biografía de este ilustre hijo de Galicia, que por sus talentos y sus méritos se conquistó de tan honroso modo una brillante posición social en la capital de la Argentina y un nombre coronado de prestigios en las principales poblaciones de los Estados latinos de América, y que, lejos de olvidarse de su patria, ha concentrado sus energías y su valiosa influencia para honrarla y servirla.

Hoy nos vemos en la grata precisión de ofrecerle este segundo homenaje, como un afectuoso saludo que le enviamos á su regreso á Buenos Aires del viaje que acaba de realizar por Galicia, para significarle cuán de veras nos unimos á las entusiastas manifestaciones de simpatía y

de aplauso que se le tributaron durante su permanencia entre nosotros.

No solamente la Revista GALICIA, en el artículo biográfico que le dedicó nuestro querido compañero D. Augusto G. de Santiago, y los periódicos de la región, sino todos los de Madrid se ocuparon extensamente del celo y la inteligencia con que el Sr. Echegaray llevó á cabo las gestiones con el Gobierno argentino para conseguir el establecimiento oficial de los viajes rápidos entre Buenos Aires y Vigo, de tan extraordinaria importancia por todos conceptos para Galicia.

Pero nada de este y otros recientes hechos hemos de recordar, porque están en la memoria de todos.

Solamente queremos publicar al lado de su último retrato las fotografías del título de *hijo*

Ayuntamiento de Madrid

predilecto de la ciudad de Vigo, su pueblo natal, que le concedió en el verano último y le entregó por medio de una comisión que presidía el Alcalde de aquella Corporación principal, y del magnífico estandarte que el Sr. Echegaray regaló al Orfeón Gallego de Buenos Aires, que es otra prueba de generosidad y de su galleguismo.



Excmo. Sr. D. Martín Echegaray.

Premiado queda como se merece el patriotismo de este ilustre conterráneo que tanto se distingue por su amor á Galicia, con esta hermosa prueba de consideración de un pueblo de la importancia y de la cultura de Vigo.

Reciba pues, el Sr. Echegaray, con nuestro respetuoso saludo, la expresión de nuestra felicitación más entusiasta por las grandes satisfacciones que recibió en su viaje triunfal por Galicia, así como por los grandes homenajes que á su regreso acaban de tributarle las colonias gallegas de Lisboa, Rio Janeiro y Buenos Aires.

La música gallega.

Dentro de muy poco ésta quedará popularizada en todo el continente americano. Los cuar-

tetos más afamados de nuestra región parecen haberse dado cita para hacer excursiones artísticas por todos los pueblos de América que tienen colonias gallegas.

Los *Cuarenta Redondelanos* recorren en triunfo las grandes ciudades costeras del Brasil y del Uruguay; el famoso gaitero de Ventosela navega con dirección á Buenos Aires; y á la Habana han llegado ya los notables artistas que componen el cuarteto que, con el título de *Os Montes*, se ha organizado en Vivero.

Componen este cuarteto:

Don Juan Latorre, director, sobrino del inolvidable maestro Montes, y que toca la flauta; Ramón Salaverri, famoso gaitero, con cuyo típico instrumento ejecuta de manera admirable difíciles números, y Eugenio González (*Madono*) y Antonio Soto, redoblante y bombo, respectivamente.

La llegada de estos excelentes músicos ha sido acogida por nuestros paisanos con verdaderas demostraciones de cariño.

Este hecho, que habla tan alto en favor de la cultura artística de Galicia, será para el porvenir una página curiosa de su historia.

Curros Enríquez.

La prensa de la Habana que acabamos de recibir es del 8 del actual, ó sea el día siguiente á la muerte del llorado vate gallego Manuel Curros Enríquez, al cual dedica sentidos artículos necrológicos y publica su último retrato.

La impresión que sacamos de estos artículos es la de que el eminente poeta tenía un prestigio inmenso en la capital de la Gran Antilla, no ya como poeta y escritor, porque en este punto su fama está ya hace muchos años por encima de toda discusión, sino como persona que gozaba de los respetos, simpatías y cariños de todos los gallegos.

El Centro Gallego de la Habana celebró sesión extraordinaria el día del fallecimiento del popular poeta, tomando los siguientes acuerdos:

- 1.º Que se embalsame el cadáver por cuenta del Centro Gallego.
- 2.º Que sea tendido en Capilla ardiente en el salón de sesiones.
- 3.º Que se le dé guardia de honor.
- 4.º Que el Centro costee el entierro.
- 5.º Que de acuerdo con las demás Sociedades gallegas se embarque su cadáver, encargán-

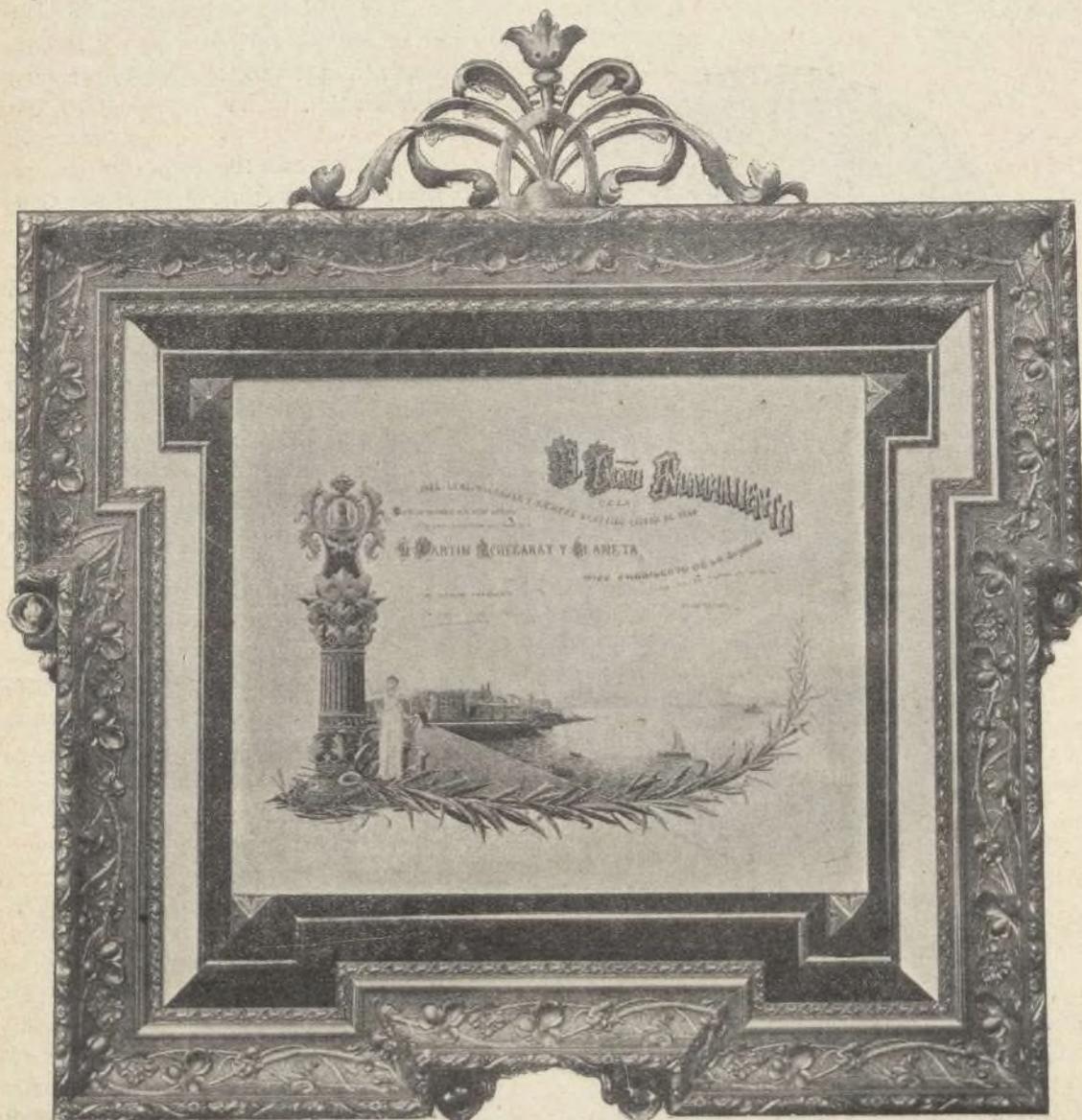
dose la Comisión de resolver este particular en cuanto al punto donde hayan de depositarse definitivamente sus restos.

6.º Que se suspenda la Junta general de mañana, el baile y las clases mientras el cadáver esté expuesto.

7.º Que se enluten los balcones.

La muerte sorprendió tan calladamente como habíamos supuesto. Falleció de una neumonía en la casa de salud La Asturiana, sin llevar más que tres días enfermo.

He aquí ahora cómo el *Diario Español*, de la Habana, da cuenta de la conducción de su cadáver.



Título de hijo predilecto de Vigo á favor del Sr. Echegaray.

8.º Que por el Centro se invite para el entierro por medio de la Prensa.

9.º Que la Presidencia nombre una Comisión con carácter permanente y ejecutivo que se encargue de cumplir todos estos acuerdos.

10. Que la Junta directiva se traslade al *Diario de la Marina* con objeto de suplicar á su Director la entrega del cadáver del Sr. Curros Enríquez.

«Conforme estaba anunciado, y con plausible puntualidad, á las ocho y media de la mañana de ayer salía de las oficinas del *Diario de la Marina* el féretro que contenía los restos de nuestro inolvidable compatriota, excelso poeta gallego y batallador periodista, Curros Enríquez.

»Los alrededores del *Diario de la Marina* estaban ocupados por compacta muchedumbre é

Ayuntamiento de Madrid

interminable fila de coches. Se respiraba el silencioso ambiente de las grandes solemnidades públicas.

»En hombros de sus compañeros de trabajos en el *Diario* fué bajado el féretro, y en hombros fué conducido hasta el parque de la India, frente á la estación de Villanueva, en donde fué depositado en la suntuosa carroza funeraria, tirada por cuatro parejas de caballos.

»Frente á la redacción del *Diario Español*, cargaron con los fúnebres despojos los artistas gallegos que forman el cuarteto «Os Montes», vestidos á la usanza de la tierra y que quisieron rendir este tributo al gallego insigne, gloria de la región y de España.

»El trayecto hasta Villanueva veíase ocupado por numeroso público, que se descubría respetuosamente al paso del cadáver y del fúnebre cortejo.

»Colocado el féretro en la lujosa carroza mortuoria, seguida de otra cuajada de coronas y de un carro de bomberos lleno, asimismo, de dichas piadosas ofrendas al desaparecido, empezó la fúnebre peregrinación hacia el campo-santo.

»Una vez en el cementerio de Colón, el cadáver fué conducido al depósito, seguido de acompañamiento numeroso y distinguido. Y depositado que fué, el Dr. Bango despidió el duelo en breves y muy sentidas frases.

»La capilla del cementerio estaba abierta é

iluminada, y cuando la comitiva pasó por delante de ella, las campanas doblaron.

»Y empezó el desfile.

»Nos retiramos poseídos de la más viva emoción, sin poder apartar de nuestra mente la memoria del desaparecido que, allá, en la soledad del fúnebre depósito, espera la hora de que piadosas manos lo embarquen con rumbo á la Patria, en cuya tierra descansarán sus cenizas.

»Citar nombres es tarea punto menos que imposible; tanta era la concurrencia que asistió á la fúnebre ceremonia.

»La Prensa estaba representada por la totalidad de redactores de los diarios y periódicos que en la Habana se publican. Con esto están citados todos los que asistieron y que con tanta unanimidad quisieron rendir tributo al compañero ilustre.

»Al Centro

Gallego lo representaba una Comisión oficial de su Directiva, los Presidentes de las diversas Secciones del mismo y regular número de asociados.

»Lo mismo el Centro Asturiano, que, además de su Presidente y otros miembros de la Directiva, mandó diferentes representaciones de varias Secciones, especialmente de la de instrucción.

»El Centro de Dependientes, Asociación Canaria, Casino Español y otras Corporaciones, estuvieron asimismo dignamente representadas



Estandarte regalado por el Sr. Echegaray al Orfeón gallego de Buenos Aires.

»También vimos ilustres personalidades políticas, de la banca y comercio, distinguidos representantes del foro y medicina, é innumerables amigos y muchos compatriotas.

»En el rostro de todos se reflejaba el hondo pesar que la pérdida del intachable Curros Enríquez produjo.

»El *Diario Español*, en donde tan querido era aquél, estuvo representado por D. Ramón Pérez, Presidente de la Empresa, y por nuestro Director y redactores.»

Las coronas que iban sobre el féretro pasaban de 40. El comercio cerró también sus puertas, y los Centros regionales enlutaron sus balcones.

Los Centros gallegos.

De los alsacianos se cuenta con admiración que disponen en sus testamentos se les envuelva, al morir, en la bandera de la Patria, afirmando que ni aun en la tumba hallarán reposo sus cenizas hasta que, recobrada aquella su ansiada independencia, alguna persona querida grite sobre su sepulcro: *Esto se ha hecho*. Se dice de los polacos que al dirigirse al extranjero llevan consigo un saquito de tierra natal para que les sirva de lecho en el sepulcro en que han de descansar sus mortales despojos.

Los gallegos no toman providencia alguna acerca de su sepulcro, pues viven con el pensamiento fijo de acabar sus días en la tierra que nacieron; pero hacen bastante más que todo esto. Dondequiera que se establecen, constituyen en el acto un Centro de reunión para solazarse hablando en el sentimental idioma que aprendieron en sus primeros años; forman una sociedad para instrucción de los desheredados de la fortuna, y de mutuo auxilio para los casos de enfermedad y de desgracia; llevan alguna

pedra de las canteras de su país para asentar sobre ella los cimientos de nuevos lares; plantan campos con robles y castaños y toda suerte de plantas que pueden aclimatarse en aquellas apartadas latitudes para hacerse la ilusión de vivir algunas horas á la semana respirando el ambiente de sus comarcas nativas; y, en fin, organizan fiestas populares con la indumentaria de sus mayores, orfeones y charangas de gaiteros para recrearse con las dulcísimas melodías de sus muiñeiras y alboradas, que despiertan y avivan las íntimas sensaciones del país en que se formó su alma apasionada.

Todo lo cual nos prueba elocuentemente que los gallegos poseen en el grado más eminente que darse puede el amor á la Patria, que es uno de los más nobles y elevados amores.

No es, pues, extraño que pasen de ciento las diferentes Sociedades regionales de recreo y beneficencia que en casi todo el Continente americano florecen, como el Centro gallego de la Habana, que es uno de los más notables de América; el de Avellaneda, que tiene por órgano una excelente y bien escrita Revista; el..., en fin, habría que citarlos todos, y esto es imposible en los estrechos límites de una crónica informativa. Muy curioso é interesante para la historia social de Galicia sería un libro con las noticias de la fundación, vicisitudes, fines y estado actual de todos esos Centros que ponen tan alto el nombre de Galicia en América y, por lo tanto, en el mundo entero.

Nosotros nos proponemos tan sólo, siguiendo nuestro plan de información gráfica é ilustrada de todos los sucesos y personas de actualidad, publicar los retratos de los Presidentes actuales de dichos Centros, comenzando en el número próximo con el de nuestro distinguido y estimado amigo D. Casimiro Lama, digno Vicepresidente del famoso de la Habana.

MELITÓN ARIAS.

EL CASTILLO DE PAMBRE

Mes tras mes, pedra tras pedra,
Ti te irás desmoronando,
Ceñida por cintas d'hedra.

ROSALÍA DE CASTRO.

Pobre y mísero, cual el de todos sus comarcas, es el aspecto de aquel viejo lugar de Pambre, situado en el centro mismo de Galicia, á unos kilómetros de la histórica Mellid, en el extremo occidental de la provincia lucense, á la vez que del fértil y ameno valle de la Ulloa; y,

sin embargo, pronúnciase por la región su nombre con cierto respetuoso interés. De caudal escaso y curso breve es el río del mismo nombre que, á cortos pasos del lugar y á la vista del punto de su confluencia con el ruidoso Ulla, se precipita, rugiente y espumoso, por honda y angosta cañada; no obstante, disfruta del envidiable don de reflejar en sus remansos la evocadora y sugestiva imagen de un auténtico

medieval castillo roquero, en rocas cimentado, rodeado de montañas erizadas de rocas, preciada reliquia de una edad épica.

Tiene en su parte baja la vertiente septentrional del monte que las humildes casas de Pambre coronan, un apéndice de abruptos peñascos. Sobre tan firme base de sustentación yérguese solitaria la inmensa mole de aquel coloso de granito, desafiando las altas cumbres de las colinas circundantes, causando en el ánimo del contemplador la impresión de asombro y anonadamiento de lo sublime matemático. Con peregrina habilidad acertaron á combinar en la ingente fábrica sus geniales artífices la solidez con la hermosura, lo útil con lo agradable, la ciencia con el arte; al propio tiempo que imprimían en ella todas las cualidades peculiares de las fortalezas del feudalismo: robustez inquebrantable, rígida dureza, arrogante gallardía, dotábanla de singulares condiciones de obra arquitectónica artísticamente bella, en la regularidad y simetría sumas del conjunto, en la elegancia y esbeltez de su aspecto y de sus formas, en la corrección exquisita de sus líneas rectas, desnudas de todo motivo puramente ornamental, en el primoroso tallado de las blanquísimas piezas de granito con que compusieron la ininterrumpida y fina sillería de la doble cara de sus espesos muros. Desmantelado, inmóvil y rígido cual momificado cadáver, con la inmovilidad y la rigidez de la piedra inerte, tiene, sin embargo,

el castillo de Pambre un alma, un carácter, fiel reflejo del alma y el carácter de aquellas nobles generaciones de esclarecidos caballeros, opresores é indómitos en la lucha, abnegados y tiernos en el amor, fuertes y rudos, idealistas y románticos, que vestían férrea armadura y entonaban, al melancólico son del laúd, delicadas y sentidas endechas al pie del torreón de la dama inmaculada.

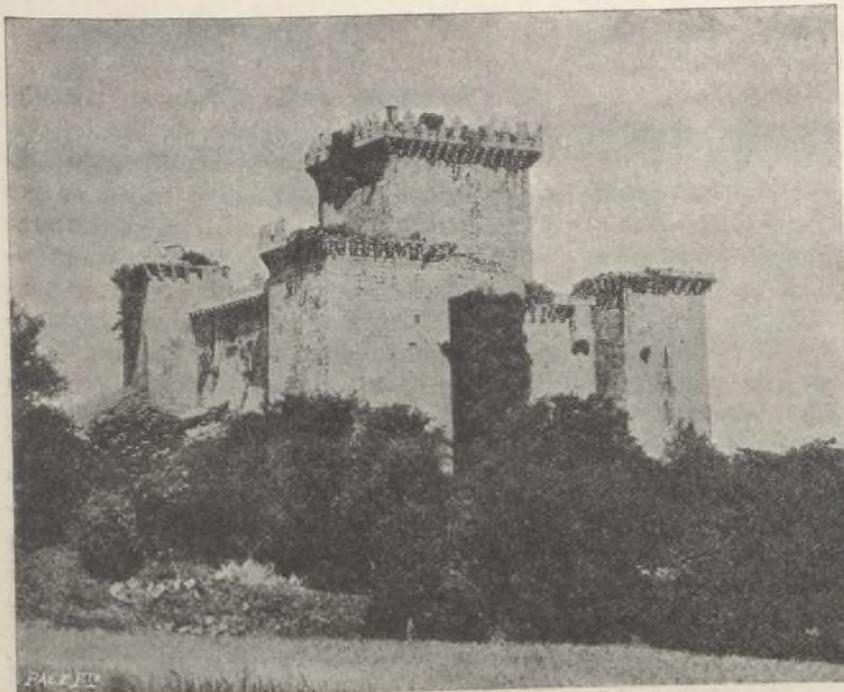
* * *

De este ciclópeo monumento de la arquitectura militar de la Edad Media, acreedor á un libro, no cabe otra cosa, en un simple artículo de revista, que una reseña sumarásima. Describámosle á grandes rasgos pues, distinguiendo previamente sus tres diversas partes componentes: la muralla, la línea de torreones y la torre del homenaje.

La muralla, que hoy se encuentra en lastimoso estado de ruina, casi totalmente cubierta por la hiedra y la maleza, y á la que rodea un foso, en parte constituido por la honda garganta cuyas profundidades sirven de lecho al río Pambre, labrado en parte en roca viva, como los antrós de las divinidades del paganismo, cierra un gran espacio rectangular, si bien describe una línea poligonal cóncavo-convexa, de altura y espesor variables, máximos de ocho y tres metros, respectivamente. Acasamatadas aspilleras inter-

rumpen de trecho en trecho la continuidad de muro. Tiene por Levante una pequeña puerta falsa, correspondiendo al trozo del Mediodía la entrada principal, una espaciosa puerta de bóveda de cañón y arco de medio punto, cuya clave ostenta en relieve el blasón de los Ulloas.

Cruzada la entrada, nos encontramos en el vasto patio del castillo, hoy completamente ocupado por una humilde vivienda campesina con sus dependencias, en el número de las cuales se halla el pequeño templo románico, de sencilla y primitiva traza, que, de



Castillo de Pambre.

capilla de la fortaleza é iglesia parroquial del lugar, ha venido á ser inmundia caballeriza. Consérvase en su interior una tosca lápida sepulcral, rota por la mitad, que ofrece grabados un escudo, una fecha, año 1620, y una inscripción, según la cual yacen allí *las cenizas del Capitán Payo Varela, alcaide desta fortaleza*.

Hacia la parte media de este primer recinto, hay otro casi cuadrado, de dimensiones mucho más reducidas. En los cuatro ángulos de este cuadrado élévanse otros tantos cubos ó torreones; forman los lados del mismo lienzos rectos que los unen. Los cubos adoptan todos idéntica forma, la de paralelepípedos de base cuadrada, y tienen dimensiones aproximadamente iguales (alrededor de unos 15 metros de altura por seis á ocho de ancho), excepto uno de ellos, más estrecho que los demás. Este es macizo, los otros tres son interiormente huecos y abovedados dos de ellos, sin otros vanos en las caras externas que una ó dos angostas troneras (júzguese de la tétrica lobreguez de aquellas estancias) y una puerta en la interna. Menos altura que los cubos que unen miden los lienzos intermedios, los cuales, aparte la entrada principal, dos puertas excusadas y una barbacana, no tienen tampoco más huecos que los correspondientes á algunas aspilleras y unas cuantas ventanas desigualmente repartidas, que, aunque al exterior aparecen cuadradas, son abovedadas en el interior. Es de notar, grabada en un sillar de los que forman el batiente de una de las abiertas al Mediodía, esta inscripción en caracteres góticos: *Ave María*. En la cara interna de este mismo lienzo está empotrada una chimenea (no es la única que allí se conserva), cuyo cañón prismático sostiene dos impostas, con dos bustos humanos en su extremo antero-superior. La entrada principal de este segundo recinto ábrese en el centro del lienzo de Occidente; es una gentil puerta de arco ojival lanceolado, sobre la que vemos de nuevo el escudo del fundador. Partía de aquí una espaciosa escalera de piedra, cuyo primer tramo no ha desaparecido aún. Tanto estos cubos como sus lienzos intermedios están coronados por almenas (es decir, lo han estado, que hoy sólo algunos mutilados restos de las mismas permanecen en pie), terminadas en merlones prismáticos, cuya disposición constituye, sin duda, el más bello ornato de toda la fortaleza; descansan, en efecto, encima de una elegante hilera de ménsulas ó canecillos triangulares y dentados, que rodea, á modo de gracioso saledizo, toda la parte superior externa del muro.

Dentro del espacio cuyo contorno acabamos de recorrer, hállase emplazada la gran torre del homenaje, que descuella, soberbia y majestuosa, como suma y núcleo de la viril y severa hermosura de la fortaleza. Está unida á la línea de los torreones por dos paredes de rústica fábrica, atravesadas por dos puertas, siendo sus caras paralelas á los lienzos descritos. Adopta una forma idéntica á la de los cubos que la rodean; pero son más considerables sus dimensiones: su altura excede de 20 metros, de ancho mide 10, tres el espesor de sus paredes. Sorprende y pasma tamaña robustez de muros; realmente aquel fortísimo castillo debía de ser de todo punto inexpugnable para los débiles medios de ataque de que entonces se disponía. En su fachada Norte, á unos metros del suelo, ábrese una puerta de bóveda apuntada y con tímpano, que ostenta también el escudo de los Ulloas; y encima de ella un elegante ajimez lobulado: en cambio, sólo una estrecha aspillera presenta cada una de las demás caras. En sus merlones piramidales de una sola pieza consiste lo único en que su almenaje difiere del de los cubos. De su techumbre ni rastro queda.

Terminemos esta breve descripción ofreciendo modestamente á los arqueólogos un dato de cierto interés, sin duda: en el castillo de Pambre apenas hay sillar que no esté marcado con un signo epigráfico especial, de figura más ó menos extraña.

* * *

La historia del castillo de Pambre, que cabe suponer de antemano asistida de alto interés, la ignoramos casi por completo; aún no ha sido entresacada de los documentos inéditos en que tal vez pueda estar contenida. En las célebres relaciones históricas de Vasco de Aponte hállase consignada en estos términos la primera noticia que tenemos referente al mismo, tanto más importante cuanto nos da cuenta de su origen: «Gonzalo Ozores de Ulloa», próximo ascendiente de Sancho Sánchez de Ulloa, primer Conde de Monterrey, «...fué hombre muy esforzado, valiente y diestro... Estuvo preso en Francia ciertos años, y cuando salió de la prisión y llegó á su tierra, toda se la tenía tomada Fernán Gómez de Seixas.» Riñó con él batalla en el castro de Ambreixo y le venció, «recobrando toda la tierra»; después de lo cual, durante los últimos años del siglo xiv y los primeros del xv, «este Gonzalo Ozores hizo la casa de Pambre». El Lic. Molina y el P. Gándara

mencionan con encomio esta casa entre las mejores fortalezas del antiguo reino. Nicetto consagra un pasaje de su conocida *Historia de Galicia* á consignar la heroica resistencia que opuso, defendida, á su parecer, por el Conde de Monterrey, al ataque de los *hermandinos*. Consta, en efecto, por varios testimonios, que fué uno de los contados castillos gallegos que, en la segunda mitad de la xv centuria, cuando en todo su rigor ostentaba, flamante y recién construido, su espléndida magnificencia é inquebrantable robustez, no sucumbieron á la demolidora ferocidad de aquellas hordas desenfrenadas. Perteneció á los Condes de Monterrey y Lemos y, por último, á la casa de Alba, que, al enajenar recientemente todos sus derechos de propiedad en la Ulloa, renunció á la posesión de tan halagüeño y honroso recuerdo de familia. Débese ante todo al sabio é infatigable arqueólogo compostelano Sr. López Ferreiro el haber puesto de relieve, con su celebrada novela histórica *O castelo de Pambre*, tan poderosamente atractiva, el mérito singular del monumento, que también vulgarizaron, por el fotograbado, revistas como *Alrededor del mundo* y *Porfolio Galicia*. Hoy día es, pues, bastante conocido en la región, y todos los veranos le visita, en su solitario aislamiento, buen golpe de inteligentes y aficionados: allí han estado, entre otras conocidas personalidades, los señores López Ferreiro y Vázquez de Mella.

*
* *

Aparte los que recientemente han sido restaurados, ningún castillo feudal de los construidos en gallego suelo parece aventajar al de Pambre en punto á buen estado de conservación; y entre los de su misma época, es hoy, bajo este aspecto, ejemplar único y excepcional en toda Galicia. A pesar de todo, el tiempo no

pasa en vano, ni aun para las más colosales obras de los hombres: en los rudos choques de la guerra había tenido que sufrir destrozos de consideración; luego, falto de todo uso, definitivamente abandonado como cosa inservible, hanse hundido sus pisos y su techumbre, el musgo ha empañado la blancura de sus paredes de granito, en ellas han crecido vigorosos los espinos y las zarzas, la hiedra las ha ceñido y amortajado, y sus raigambres empiezan á dislocar aquellos enormes sillares, tan sólidamente tallados; en suma, en un porvenir más ó menos remoto, la fortísima y hermosa torre de Gonzalo Ozores se habrá rendido á su gran pesadumbre, acabará por perecer, como perece todo lo que, aun habiendo desempeñado en el mundo un papel preeminente, no sirve ya para nada positivamente práctico y útil.

Con notoria é injusta ligereza se ha atribuído, según es uso en tales casos, la ruina del castillo de Pambre á un activísimo factor de destrucción que ninguna positiva intervención ha tenido en el caso presente, al menos desde hace largos lustros, á saber: la ignorancia y la barbarie campesinas. El humilde y pacífico pueblo morador del histórico valle de la Ulloa ignora, sin duda, qué significación tenga y qué méritos atesore en concreto la enorme mole que contempla altiva y fantástica; pero, en cambio, la renombrada fortaleza ofrécese á su imaginación primitiva revestida con todos los atributos de lo admirable y misterioso, de lo intangible y sagrado; y por eso le ha rendido los poéticos honores de la leyenda, y ha multiplicado sus misterios con sus delirios supersticiosos, y lejos de aborrecerla, cual el gran lírico, como «escarnio y baldón de la comarca», venérala como justo motivo de orgullo y como honrosa ejecutoria y monumento perenne de un pasado glorioso.

MANUEL GARCÍA BLANCO.

GALICIA EN MADRID

De arte.

Siempre que hablé de arte en mis escritos, y en particular de la pintura, he lamentado que Galicia, pródiga en darnos literatos, políticos y poetas, no lo fuera así en darnos pintores. En esta lamentación mía, hubo sin embargo, siempre un rayo de esperanza que inspira la nueva

juventud, que con bríos, parece quiere resurgir en el arte gallego.

Uno de los más inspirados, es indudablemente Jesús R. Corredoira, un niño casi, cuyos trabajos pictóricos llaman poderosamente la atención de los inteligentes. En estas mismas columnas se habló de él con el elogio que merece.

Hoy nos obliga á ello su fecundísima labor que, como preciado tesoro, trajo á Madrid de Galicia y va á exponer en la próxima Exposición de Bellas Artes.



Jesús Rodríguez Corredoira.

En su estudio hemos admirado hermosas notas de color que demuestran los adelantos de Corredoira, tan justas, tan sobrias, que servirían por sí solas para hacerle escalar un bri-



Pescadoras del Miño, cuadro de Jesús R. Corredoira.

llante puesto en la pintura, y en sus retratos no se sabe si admirar la fidelidad del parecido ó la plástica justeza que en ellos campea.

Su cuadro *Pescadoras del Miño* es un trozo de realidad arrancado de la naturaleza. Las figu-

ras están admirablemente movidas, y la luz de la tarde, con sus reflejos dorados, imprimen al cuadro una dulce vaguedad de ensueño, mientras el río, en su agua dulce y mansa, espeja el paisaje, que sin verlo, se adivina en las ondas verdosas. Es todo él un acierto del joven artista, y será un éxito del que debemos felicitarnos de antemano.



Estudio de Jesús R. Corredoira.

A Jesús R. Corredoira le están reservados grandes triunfos. Su maestro, el insigne Sorolla, se lo predijo más de una vez, y en la próxima Exposición le veremos triunfar, y no será en verdad más que la compensación á su talento y á su fecunda labor que trajo de Lugo, su pueblo natal, para regalarnos la vista y los sentidos y hacernos añorar la tierra que tan fielmente sabe retratar en sus lienzos.

Velada en honor de Concepción Arenal.

El domingo 15 del corriente se ha celebrado en el Centro Gallego una velada necrológica en



Mesa presidencial de la velada en honor de Concepción Arenal. (Obtenida al magnesio por nuestro redactor artístico don Eduardo Sáez.)

honor de la eximia pensadora gallega Concepción Arenal, presidida por el Ministro de Gracia y Justicia Sr. Marqués de Figueroa, tomando asiento á su lado la gran escritora D.^a Emilia Pardo Bazán, D. Gumersindo de Azcárate, D. Rafael Salillas, el Presidente del Centro don Eduardo Vincenti y nuestro redactor jefe Basilio Alvarez.

Después de descubierta la lápida que tan artísticamente modeló Manuel Pascual, hicieron uso de la palabra los cinco primeros señores con la elocuencia que les caracteriza, elogiando la labor humanitaria de la autora del *Visitador del preso*.

Instituto de Reformas Sociales.

Un nuevo triunfo debemos señalar en el haber de Galicia. Y es éste para los que fijan su atención en el interés que despiertan en el mun-

do los problemas entre el capital y el trabajo, de importancia suma.

Seis Vocales necesitaba el Instituto Central de Reformas Sociales para su nueva organización, seis Vocales que España entera tenía que votar. El plebiscito era, por consiguiente, obra de todas las regiones que llevaron á emitir los sufragios á representantes de sus fuerzas vivas. Pues bien: el resultado no pudo ser más halagüeño para Galicia, que consiguió para tres de sus hijos más ilustres el honor de que fuesen designados. El Excmo. Sr. D. Eduardo Dato, Presidente del Congreso de los Diputados; el Excmo. Sr. D. Juan Vázquez de Mella, diputado y eminente orador parlamentario, y nuestro insigne amigo el ilustrísimo Sr. D. Javier Vales Failde, Provisor de Madrid y Doctoral de la Real Capilla.

Más que á los agraciados, felicitamos á Galicia.

PRUDENCIO CANITROT.

MOVIMIENTO LITERARIO DE LA QUINCENA

Silueta de las personalidades más salientes de Galicia,

por Ramiro Vieira Durán.

Este es el libro de un industrial de la pluma. La labor de un tumbón que puso su talento al servicio de las pesetas, que quizás debieron de proporcionarle algunos de los que aparecen bibliografiados.

Y eso, casi viene á ser lo menos malo. Corren unos vientos tan adversos para estos asuntos de libros que, á la verdad, ya más que talento para escribirlos, lo que ahora se necesita es ingenio para colocarlos. En tal sentido, no seré yo el que niegue que Vieira Durán es un hombre avisado.

Lo que él se diría: ¿Qué me importa la gloria? ¿A título de qué la justicia, ya puesto á correr por un camino en que el seco redoble del parche puede fácilmente cambiarse por el dulce tintineo? ¿No soy yo un hombre que puede explotar la vanidad de mis semejantes? Y total, á bien poca costa.

Vieira Durán pensó en cinco ó seis personalidades indiscutibles. Estas me servirán de balancín — se dijo —. Serán hermosas cabezas de turco, constituirán los pilares de este edificio de bambalina; y ahora, venga cascote y más cascote.

Y claro, vino el cascote; pero en forma tal, que de algunos de los que figuran en la espléndida galería, casi me atrevía á apostar por si en su propio pueblo los conocen.

Mas eso no hace al caso. Lo peor es que nos hallamos delante de un libro eminentemente tendencioso. Yo no quiero pensar siquiera en la honda perturbación que causaría su lectura en las familias de los apreciables ciudadanos que Vieira Durán retrató.

De alguno que se señala como literato nadie sabe que haya escrito otra cosa más que cartas á sus amigos. De otros, por ejemplo, que son una especie de Demófilos provincianos, dice que pasan la vida cumpliendo con las máximas de la Religión del Crucificado. De algún político cunero escribe que se desvive por el distrito que le vió nacer. Y á lo mejor nos presenta á un médico elocuentísimo ó á un *sportman* como gran financiero. Es un libro de deliciosas y pintorescas revelaciones.

¿Se tratará de un humorista? Puede que sí.

Por lo menos, y de ello estamos completamente seguros, Vieira Durán sabe decir con el clásico, sea ó no sea necio el vulgo, «puesto que lo paga, es justo, hablarle en necio para darle gusto».

El estilo en que está escrito el libro es el que realmente le conviene. No desentona. El eterno cliché del bombo se clava con irritante marcia-

lidad en todas sus páginas. Se ve, sin embargo, á través del desgaire que á ratos luce, la vena de un prosista fácil luchando con los prejuicios del pie forzado. Y esto sigue robusteciendo mis temores respecto á lo poco inocente de sus intenciones.

Pero, con eso y sin eso, vaya este consejo: Señor Vieira Durán, nos anuncia usted otro

tomo sobre idéntica monserga. Los nombres, que ya adelanta, nos hablan de glorias más ó menos rurales. No está mal. Vamos, ahora se quiere ir usted por las aldeas. ¿Y no le daría á usted lo mismo llevar de paso algún pequeño plan de roturación de montes, hombre?

EL CURA DE FRUIME.

DE NUESTRA TIERRA

POR NUESTROS CORRESPONSALES

CORUÑA

Estos días hemos visto en la Prensa de La Coruña dos cartas de la familia de la Srta. Juega y del Sr. Riguera Montero con motivo de la publicidad dada por éste y el Sr. Pedreira al prólogo destinado á *Alma que llora*, libro cuyo anuncio produjo la tragedia de que di cuenta en mi última correspondencia, y cuyas salpicaduras ha recogido algún periódico con un acierto muy discutible. Más que el irónico comentario que el asunto me sugiere, creo debo concederle, en bien de todos, un indulgente silencio.

El Comité ejecutivo de la Exposición de arte é industrias de Galicia, que se celebrará en Santiago en 1909, labora con gran entusiasmo y lleva muy adelantados sus trabajos. Los señores González Besada y García Prieto se han ofrecido incondicionalmente, y esperan conseguir del Gobierno una decorosa subvención.

El fallecimiento en Santiago de la virtuosa dama D.^a María del Socorro Pérez Ballesteros, hermana del Director del Instituto Provincial D. José, tan querido de esa Revista, ha producido general sentimiento.

El incendio de la casa de D. José María Rivera causó en La Coruña una penosa impresión, porque ha revelado de una manera palmaria la incuria de ciertos importantísimos detalles del servicio de incendios. Cuando esto sucede, inútiles resultan la actividad y hasta el heroísmo por todos desplegado.

Cuando creíamos solucionada la huelga de los obreros cajonistas y aserradores de las fábricas de hielo por la admisión de los menos levantiscos, se produjo una colisión á tiros y pedradas entre los que más se han significado en la huelga, que, naturalmente, no se conforman con la solución dicha, y los admitidos en su lugar.

Ha sido muy aplaudida la Srta. Cecilia Brañas por su brillante conferencia en el Ateneo Coruñés sobre «Las reacciones químicas». A quienes conocen su laboriosidad y competencia no les ha extrañado el tema elegido. La labor de la Sección Ateneísta de la Reunión de Artesanos es muy elogiada por todos los que verdaderamente se interesan por este despertar de la intelectualidad coruñesa.

Con gran júbilo se ha recibido en Galicia la promesa hecha por su nuevo Capitán general Sr. Aznar de gestionar el aumento de una brigada á las fuerzas de esta región. El elemento militar, por su parte, ha visto con entusiasmo el destino de tan bizarro General, y espera que los intereses militares de la región, que son en último término los de la Patria, tengan en él y en el nuevo Gobernador General Alsina, cuya pericia está demostrada en el difícil cargo de Jefe de Estado Mayor de Cataluña, dos decididos defensores.

Ha regresado de Biarritz la comisión del Regimiento de Zamora que había ido á entregar al Rey de Inglaterra, Coronel honorario del Regimiento, un hermoso álbum dedicado á S. M. B. por los Jefes y Oficiales del mismo.

Desvanecidas ya ciertas dudas relacionadas con el entierro del llorado poeta Curros Enriquez, sábese que será enterrado en el cementerio de la Coruña el día 2 de Abril y que la velada necrológica, á la que es muy posible asista Guerra Junqueiro, se verificará el día siguiente.

El domingo 22 del corriente ha dado una conferencia en el Ateneo Coruñés el ilustrado Capitán de Infantería D. Federico Pita. Las cuartillas, que fueron magistralmente leídas, estaban inspiradas en sus recuerdos de Argel, en donde había estado comisionado por el Ministerio de la Guerra.

El entusiasmo y adhesión que produjo en su numeroso auditorio imposibilitó en cierto modo la discusión proyectada.

PONTEVEDRA

A los placeres y diversiones del Carnaval suceden las austeridades de la Cuaresma, con sus ejercicios espirituales; y en verdad que Pontevedra nada tiene que envidiar en esta materia á las demás ciudades, porque tuvo la suerte de escuchar durante nueve días á uno de los mejores oradores sagrados que tenemos hoy: al Magistral de la Real Capilla de Madrid. La iglesia de Santa María rebosaba en afluencia, y ésta crecía á medida que los días transcurrían. Esto basta por sí solo para demostrar dos cosas: que el Sr. Calpena es un gran orador y que Pontevedra tiene especial gusto para elegir sus predicadores, lo cual no es extraño, ya que en su seno cuenta con oradores sagrados tan eminentes como los dos Cerviño, Canónigos de Túy, y el joven y elocuentísimo Lectoral de Santiago.

Y ya que de jóvenes hablo, permitidme que registre en esta crónica un hecho que nos honra mucho. En las últimas oposiciones á Abogados del Estado obtuvo uno de los primeros núme-



D. Joaquín Urzáiz Cadaval, nuevo Abogado del Estado.

ros, y después de ejercicios muy brillantes, el hijo del pintoresco pueblo de Nigrán don Joaquín Urzáiz Cadaval, hijo del eminente hacendista del mismo apellido, y descendiente, por su madre, de una de las familias más cono-

cidas de nuestra provincia; dándose el caso raro y honroso de que, á pesar de ser uno de los primeros números, no puede ser nombrado por ahora por ser demasiado joven. Quien con tan pocos años logró un triunfo tan brillante, no es difícil predecirle otros más gloriosos en el transcurso de su vida.

Vuelve á estar sobre el tapete la tan llevada y traída cuestión de Cortegada, de interés vital para esta provincia y para Galicia entera. Se trata de un propietario que, cegado quizá por la codicia ó quizá también por prejuicios políticos, y debido, sobre todo, á no ser hijo de Galicia, no quiere ceder una parcela de terreno que en la isla posee, y entonces el Rey, con gran razón, se opone á continuar las obras. Parece que, por fin, el propietario en cuestión transige y las obras continuarán. Este hecho demuestra cómo la ley de expropiación forzosa por causa de utilidad pública debía extenderse á algunos casos más de los que al presente responde.

El puerto de Vigo, que tan visitado suele ser de escuadras extranjeras, alberga hoy en su seno la división de instrucción rusa, compuesta de los acorazados *Cesarevith* y *Slava* y del crucero *Bogatyr*, con lo cual la bella ciudad gallega hállase muy animada.

Fallecieron: en Creciente, el propietario y ex Alcalde D. Leopoldo Montero; en Vigo, el Comandante retirado D. Manuel Palacios, y en esta capital, D.^a Juana Hernández de Corbal.

ORENSE

La llegada á esta ciudad del ilustre hombre público D. Luis Espada fué el acontecimiento de la quincena. Todo Orense, sin distinción de clases, acudió á la estación á rendir este tributo de simpatía al preclaro hijo de esta ciudad.

De todos los pueblos de la provincia también desfilaron importantes comisiones por la suntuosa morada del Subsecretario de Hacienda, á ofrecerle sus respetos.

Ya tenemos al frente de la abogacía del Estado de esta Delegación de Hacienda á D. Jesús García Vázquez.

Para los periodistas, el triunfo obtenido por el correctísimo escritor, debe ser un motivo de orgullo.

Periodista, y de los más brillantes y atildados, ha sido Jesús García desde su juventud. Periodista sigue siendo el ilustre jurisconsulto que llega hoy adonde sus merecimientos le re-

clamaban hace tiempo, si á ello no se hubiera opuesto su ingénita modestia.

Es Jesús García un alma de justo envuelta en un corazón muy grande y muy bueno. Acaso por sentir tanto, deba á su pluma la ternura



D. Jesús García Vázquez,
Nuevo Abogado del Estado de Orense.

que vibra en todos sus trabajos. Acaso por eso, sea también uno de los oradores más elocuentes que hemos oído.

Pocos escritores como Jesús García para dar la sensación fresca y sana en las ligeras líneas de una crónica. Pocos son también los que, como el nuevo Abogado del Estado, saben hacer de la agitada profesión del periodismo un sacerdocio.

Nosotros, que queremos á Jesús García como algo muy nuestro, nos felicitamos de publicar su retrato aprovechando la actualidad que le da la toma de posesión de un cargo, en tan honrosa lid ganado.

La muerte del gran poeta Curros Enríquez continúa ofreciendo abundante tema á las conversaciones orensanas. Orense, sin embargo, en el capítulo de funerales, no parece darse por enterada. Aquí nada se hará por el insigne bardo, hijo de esta provincia.

Bien que una cosa por el estilo ocurrió con el egregio Lamas Carvajal, que se murió sin que los hijos de la ciudad de las Burgas se enterasen de que perdían al primer poeta gallego.

Va ya para dos años que se ha muerto y ni siquiera se le ocurrió al Ayuntamiento dar su nombre á una calle de la capital.

Y mientras en América y en el resto de España se habla del inmenso Valentín como de nuestra gloria más pura, por aquí seguimos creyendo que era uno de tantos. Con Curros Enríquez acontecerá lo mismo.

Benito Fernández Alonso escribió un bien escrito trabajo, como todos los suyos, pidiendo el cadáver del poeta para Celanova, su pueblo natal. Por esta vez, no estuvo acertado. Bien ganados tiene La Coruña esos gloriosos despojos, ya que ese gran pueblo fué el único que hizo paladear una dedada de miel al amargado poeta.

Reparo que ha terminado el espacio que la Revista GALICIA me concede para esta carta quincenal. Casi me felicito, porque, aparte lo apuntado, apenas hay que señalar otra nota en la vida de esta provincia.

LUGO

Bien se ha desquitado el mes de Marzo. El frío sintióse con más intensidad que en ningún otro mes del invierno, y hasta la nieve hizo su aparición á ratos en plena ciudad. Cuando escribo esta carta parece que tiende á cambiar. Ya era tiempo.

Esta quincena da bien poco de sí. Tan poco, que, si se exceptúan las oposiciones al beneficio de Sochantre en la Catedral, que contra lo que se esperaba, estuvieron bastante reñidas, apenas si otra cosa aconteció que llamase la pública atención. Para desempeñar esta plaza fué nombrado el bajo de Capilla de Orense.

La gente política continuó entreteniendo sus ocios en buscar sustituto al difunto jefe del partido liberal en la provincia Sr. Quiroga Ballesteros.

El papel de D. Luis Quiroga, diputado á su vez por Quiroga, para que todo resulte Quiroga, es hoy por hoy, el que se cotiza más alto.

Sus amigos tuvieron buen cuidado de echar á volar la especie de que era el candidato del Sr. Moret, y la idea parece cuajar.

Lo de Cortegada también repercutió en esta provincia, causando profunda pena. Al fin, se trata de un asunto que á toda Galicia interesa. El Presidente de esta Diputación acudió por telegrama al Mayordomo del Rey, impetrando del Monarca el cambio de resolución, una vez vencidas las dificultades. Se comentó con aplauso el proceder del Presidente de la Diputación.

Ha salido para La Coruña, el Gobernador civil D. José Maestre.

Entre los muchos amigos con que cuenta en Lugo el diputado por Vivero D. Eleuterio Delgado, causó gran pesar la noticia de su grave enfermedad.

La Sociedad de Labradores de Riotorto acordó la construcción de una casa para domicilio social. Además del apoyo material de los asociados, cuentan con el de sus paisanos de América.

Es realmente un ejemplo digno de ser imitado por las demás Asociaciones de esta provincia.

El Ministro de Fomento asignó á esta provincia para la conservación de sus faros, en el año actual, 1.010 pesetas. Por el propio Ministerio se autoriza á D. Angel López para derivar

aguas del río Miño en el punto denominado Bao Longo, del Ayuntamiento de Guntín.

Ha sido muy sentida la muerte de D. Lorenzo Barreira. También lo ha sido mucho la del conocido industrial D. José Fernández Ríopedre.

La Compañía minera *The Vivero Iron Ore* ha tenido el bello rasgo de repartir ayer 300 pesetas entre los pobres de aquella villa.

El trayecto de ferrocarril de Monforte á esta ciudad ha sido pródigo en sucesos durante estos días. Casi simultáneamente se intentaron dos robos en viajeros, pudiendo, afortunadamente, ser sorprendidos y capturados los ladrones. El mismo día, y cuando el tren llegaba á la estación de Sarria, falleció en un coche de tercera un pasajero que no pudo ser identificado.

Nada más ocurre.

O RAPOSO GRANDE

CONTO GALLEGO

Contábanse n'unha ocasión na cociña de don Tadeu, rico señor d'aldea, contos acerca de raposos, entr'il é os seus criados; é Xan, que era ó mais falador de todos, dixo:

—Pra raposos o qu'eu espantei antronte na tapada do Corgo. Cousa mais grande na miña vida á vin.

—Home, por grande que fose—adivirtíulle D. Tadeu—sería pouco mais ou menos com'os outros raposos.

—Eralle unha cousa nunca vista de grande, tanto como...

—Xan, ¡mira ó que dis!

—Pois que mo crea, que non mo crea, eralle, sin mintir nada, tan grande como noso cabalo branco.

Don Tadeu calou o pico gichándolle o ollo os demais criados, mais istes, unhos votáronse á rir, y'outros fixeron do dito a burla que quixeron.

Xan, terne que terne: o raposo qu'il vira na tapada do Corgo era, cando menos, tan grande como cabalo branco do señor.

*
* *

Pasáronse sobre pouco mais ou menos oito días, é D. Tadeu fixo un viaxe cos seus criados pra asistir á unha cacería á qu'un seu grande amigo o convidara. En canto se puxeron en camiño, dixo:

—Vaya, hoxe ímonos á divertir moito, o chegar á ponte d'Amieira, votando o río pra lle dar un chapuzón que se lle acorde toda a vida o qu'istes días contase unha gran mintira.

Andiveron un anaco de camiño, é Xan dixo: —Ai, señor; sabe qu'o raposo aquí da tapada do Corgo parécame que non era tan grande como dixeron, pois agora voume facendo cargo. Grande, muy grande era o condenado; pero, vamos, tanto com'o cabalo branco, non me estrevo á xuralo; algo mais pequeno sería.

—¿Y'a min qué me contas? Eso tú verás.

—Pois mire; sabe que mais, pra un home non s'enganar, o millor é decir é digo qu'era de grande así com'o noso burro negro.

Don Tadeu fixo que non oira é siguiron andando, andando; y'o chegar on altiño, parouse é dixo:

—¿Vedes aquiles carballos á la lexos, dei qui media legua? Pois ali mesmo está á ponte d'Amieira, desdónde hemos de chapuzar o río o que entre todos pillemos n'unha mintira.

Andiveron outro anaco, é Xan volveu á traer á colación ó conto do raposo, dicíndolle o seu amo:

—Pois señor, vovendo o raposo da tapada do Corgo, vou pensando qu'acaso non sería xiquera com'o noso burro negro, qu'as veces engánase o mais pintado. Por mais que grande, muy grande era; se non era com'un carneiro,

pouco lle faltaba. Quen di cuarta mais, di cuarta menos.

Don Tadeu siguiu facendo como que non oía, e d'ali á outro anaco de camiño, dixo:

—Vaya, estamos chegando á ponte d'Amieira. Vamos á ver á quen lle toca ó chapuzón, que non ha de ser pequeno, pois ha se de votar desd'a mesma cima é cima, como duas é tres son cinco.

Nesto Xan, achegouse o seu amo é díxolle:

—¿Sabe ó que mais, señor? Inda vou pen-

sando no raposo do Corgo, qu'as veces, unha enquivocación calquera a pode ter...

—Xa estamos na ponte d'Amieira—replicou ó amo—; desentendéndose de Xan; é iste sigue:

—Pois qué carai, á verda sea dita...

—Agora non che pergunto nada, o que digo é que xa estamos na ponte d'Amieira...

—E pois señor, ó raposo aquil éralle un raposo com'os mais.

MANUEL VIDAL.

A GALICIA

N'a pelra de Cuba, n'a fermosa isla,
morreu o teu Curros,
coitada Galicia;
Morreuche moi triste lexos d'a terraña,
qu'era, d'este mundo,
o qu'él mais quería.
Pol'o teu cantor, en sinal de luto,
nin toc'o gaitero
nin cantan os cucos,

Y'as follas d'os arbrés, que se moven sos,
non cantan, que choran,
decindoll' ¡adiós!..
E ti que quere lo provachell'en vida,
vistete de negro,
Galicia querida,
Y' o seu corpo leva pr'onda Rosalia.

ERNESTO PADIN Y LORENZO.

DE VUELTA A LA PATRIA

Amanecía. La línea blanquecina del horizonte besaba las azulencas aguas del Océano. Una brisa ligera y suave anunciaba la frescura del ambiente matinal. Nada interrumpía la mirada en las lejanas llanuras del mar; limpio y terso, aparecía como un inmenso espejo inmaculado. En el puerto bullía una animación prematura, precursora de la partida de las embarcaciones pesqueras; los marineros iban y venían torpemente, dominados aún por impulsos somnolientos ó por la fatiga del último trabajo. Más tarde marcharía el pequeño escuadrón de barquichuelos tripulado por la alegre marinesca, y de nuevo el silencio haría su dominio.

Poco á poco desvanecía la niebla sutil, como disuelta en los reflejos de oro del astro que aparecía; ya se vislumbraba el disco de oro por encima de las aguas, irisando la tersa superficie de las aguas de caprichosos cambiantes y difundiendo por todas partes la luz y la vida. Las

vaporosas nubecillas, primero cárdenas y luego sonrosadas, tomaban el matiz intenso del carmín. La luna palidecía eclipsada, y su prosaica figura recordaba allá, en las inmensas lejanías del espacio azulado, la pobreza de un monarca revestido de efímero poder.

Sólo en el muelle se movía un grupo inquieto, viviente, que miraba con ansias supremas las tranquilas aguas, esperando la señal de alarma, la vuelta, quizás, del emigrado que, en plena juventud, abandonara su Patria, su mujer, sus hijos, cuanto es cariño y amor, empujado por el afán de dinero, la palanca preciosa que mueve al mundo... Y, en efecto: poco á poco se acrecentaba una columna ennegrecida y densa que deshonoraba con una mácula la pureza de los cielos; la forma distinta del barco, perfectamente marcada, adquiría mayores proporciones, presentando cada vez más riqueza de detalles. Ya estaba cerca: era el magnífico

trasatlántico que restituía á la Patria lo que le había robado, como arrepentido y humillado de una infame acción. Rechinaron con férreo sonido las cadenas y, por fin, quedó inmóvil la mole negruzca y colosal del monstruo de las aguas.

Ordenadamente se hacía el desembarco. Llegó por fin turno á los pasajeros de tercera clase, los humildes parias hacinados en las tenebrosas y salobres bodegas del barco. Con rostro emocionado saludaban llenos de efusión y afecto á su Patria querida, como el hijo desvalido que, ansioso, busca el consuelo de su madre.

Sólo uno de aquellos emigrados que tornaban á sus lares permanecía en el muelle silencioso é inmóvil, abismado en tristes reflexiones. En su mente se retrataban las ideas terribles que desfilaban por el alma ornadas de negros matices, cual pájaro agorero que se ensaña en su indefensa y desgraciada víctima... Había visto cómo todos desfilaran, impasibles los menos y rebosantes los más, de legítima y noble alegría. Pero es que aquéllos tendrían por esperanza el regocijo de una madre, un ser querido que les aguardaba con ansias de muerte, colmándoles sus sacrificios con cariño sobrehumano. El no tenía nadie; era un huérfano errante y solitario que vagaba perdido, como un astro desorbitado. ¿A qué visitar la Patria? Una tras otra llegaron hasta él las horribles noticias que le colocaban en el número de los que no tienen amores vivos. Quisiera volar y condensar las distancias como el pensamiento, para recoger el último suspiro, el postrer aliento

del alma de santa que engendró su ser. Llegaría al fin á la pobre aldehuela para evocar los más fúnebres sentimientos y conmover su alma de dolor ante las ruinosas y desmanteladas paredes de la casa solariega. Contemplaría inanimado las hiedras trepadoras que convirtieran las sagradas reliquias en un montón de despojos, sin poder resucitar una idea alegre, ni un solo recuerdo de entre aquellas ruinas que trajese por un momento vientos de dicha á su acerbo dolor.

Por otra parte, el sacrificio inmenso que simbolizaban aquellos penosos recuerdos había sido absolutamente estéril. La lucha por la vida, complicadísima para él, no le había concedido el sosiego de una vejez tranquila; por eso la suerte parecía oponerse constantemente en la carrera de su destino. Era, al fin, uno de tantos ilusos que soñaron hallar allende los mares tesoros de riquezas, y volvían tristemente desengañados, viendo desaparecer poco á poco sus ideas de ambición y dispuestos á exhalar el último suspiro del vencido.

Pero, al fin, había que resignarse y sufrir aquel martirio... Por eso se desprendían de sus párpados dos lágrimas furtivas y traidoras que, corriendo por sus mejillas, iban á caer en las aguas sumisas del mar, aquel Océano engañador que constantemente le separara de la dicha, disolviendo en la espuma de las ondas azuladas el reinado espléndido de sus más bellas ilusiones.

SANTIAGO CARRO GARCIA.

Santiago de Galicia, Febrero 1908.

PARA NUESTROS AGRICULTORES

El castaño.

Como en Galicia abunda este árbol, voy á exponer algo útil acerca de él.

El castaño se complace en tierras arcillo-silíceas y detesta los suelos calcáreos.

El castaño tarda bastante en desarrollarse.

Las mejores castañas que se guardaron el otoño próximo pasado se siembran en el vivero en una tierra muy mullida, pero sin abonar; se

distancian entre sí cuarenta centímetros y se las entierra á unos siete ú ocho de profundidad. Después de esta plantación se dan al terreno los cuidados que necesite, hasta que los arbolitos alcancen una altura de dos ó tres metros, y que su base tenga de cuatro á cinco centímetros de diámetro.

En este estado se los trasplanta al sitio que definitivamente han de ocupar. Se les coloca de

quince á veinte metros de distancia y se les injerta á unos dos metros del suelo. Es preciso tener cuidado al hacer el trasplante, para que la raíz principal, que baja verticalmente, quede intacta.

Incubación de la gallina.

He aquí los cuidados que hay que tener con los pollos y sus empolladoras.

El primero consiste en poner la gallina que desea abandonarse á las dulzuras de la maternidad, en una habitación sombría y tranquila.

Se pone la gallina con 12 á 16 huevos, en una canasta ó en una caja sin fondo, sobre la tierra. Todos los días á la misma hora, se levanta dulcemente la empolladora, dándosele de comer un cuarto de hora próximamente. Después se la coloca con precaución sobre los huevos; de esta manera está uno casi siempre seguro de un buen acierto. De lo contrario, si dejáis abandonada la gallina, dejándola salir cuando quiera y comer cuando le parezca, algunas dejarán el nido mucho tiempo y se enfriarán los huevos, y otras perecerán á causa de mucha comida.

En el momento en que los pollos salgan de sus cáscaras, guardaos de ayudarles en ninguna cosa; no he visto jamás accidentes que resulten de dejarlos sin socorro, pero sí queriendo ir en su ayuda.

No os apresuréis en darles de comer después de nacer. El calor les es aún más necesario que la alimentación, pues pueden pasar sin ella du-

rante veinticuatro horas. En los ocho primeros días se les da un poco de pan desmigajado, teniendo cuidado de no darles de beber hasta el tercer día de su nacimiento. La comida ordinaria se compondrá de harina de cebada, de maíz ó de alforfón desleído con leche; la bebida se compondrá de leche y de agua.

Al cabo de seis semanas pueden repartirse la comida del resto de las gallinas.

La época más crítica para ellos es el momento del retoño de las grandes plumas en las alas y en la cola. Su enemigo más funesto es la humedad: la menor lluvia hace perecer un gran número.

Curación de las quemaduras graves y leves.

Para que cesen inmediatamente los dolores producidos por las quemaduras graves, échese una cucharadita de vinagre, añadiendo un poco de blanco de España, y revuélvase todo hasta que la mezcla presente un espesor de nata.

Con una pluma se aplica esta disolución sobre la herida, que debe cubrirse con algodón hidrófilo.

Algunos curan sus quemaduras empleando emplastos de leche ó raspaduras de patata, renovándolas á medida que se secan.

Cuando se sufre una quemadura leve hay que aplicar á la llaga cataplasmas compuestas de manteca fresca y yema de huevo. La llaga desaparecerá al cabo de pocos días.

JOSÉ MARIA DE FORNAS.

DE NUESTROS CLASICOS

CANTIGA

N'o xardin unha noite sentada
O refrexo d'o branco luar,
Unha nena choraba sin trégoas
Os desdés d'un ingrato galán.
Y-a coitada entre queixas decía:
«Xa n'o mundo non teño ninguén,
Vou morrer e non ven os meus ollos
Os ollíños d'o meu doce ben.»

Os seus ecos de malenconía
Camiñaban n'as alas d'o vento,
Y-o lamento
Repetía:
«Vou morrer e non ven o meu ben!»

Lonxe d'ela de pé sobr'a popa
D'un aleve negreiro vapor,
Emigrado, camiño d'América
Vay o probe, infelís amador.

Y-o mirar as xentís anduriñas
Car'á terra que deixa cruzar,

«¡Quén pudera dar volta—pénsaba—,
Quén pudera con vosco voar!»

Mais as aves y-o buque fuxían
Sin ouir seus amargos lamentos,
Sólo os ventos
Repetían:

«¡Quén pudera con vosco voar!»

Noites craras, d'aromas e lua,
Desde enton ¡qué tristeza en vos hay
Pr'os que viron chorar unha nena,
Pr'os que viron un barco marchar!..

D'un amor celestial, verdadeiro,
Quedou sólo, de bágoas á proba,
Unha coba
N'un outeiro
Y-un cadavre n'o fondo d'o mar.

M. CURROS ENRIQUEZ

SECCION DE ANUNCIOS

NOVEDAD INGLESA

¡La Zurcidora mecánica!

Con este aparato hasta un niño puede rápidamente y sin igual perfección **zurcir y remendar** medias, calcetines y tejidos de todas clases, sean de lana, algodón, hilo ó seda.

No debe faltar en ninguna familia.

Su manejo es sencillo, agradable y de efecto sorprendente. Se remite libre de gastos, previo envío de **DIEZ PESETAS**.

Depósito: **PATENT MAGIC WEAVER**

**PASEO DE GRACIA, 97
BARCELONA**



SE VENDEN

Colecciones de la Revista GALICIA del año 1907 al precio de 15 pesetas, incluso el franqueo y el certificado, remitiendo el importe por anticipado al Administrador D. Ezequiel González.

**COLEGIATA, 20
MADRID**

Colegio de San Carlos

BARBIERI, 7, PRAL.

Primera enseñanza y francés. Clases para adultos. Preparación para carreras especiales. Médicos honorarios.

Director: D. Enrique Alvarez.

Venta de injertos y estacas

GRANDES EXISTENCIAS

GERMAN RIVERA VÁZQUEZ

SEJALVO (ORENSE)

PRECIOS CORRIENTES

Descuentos sobre pedidos de importancia.

Nueva legislación sobre espousales y matrimonios

SEGÚN EL DECRETO «NE TEMERE»

POR

JUAN AGUILAR JIMÉNEZ

DE VENTA: En casa del autor, San Buenaventura, 2, y principales librerías.—Precio: 1,25 ptas.

Demetrio Fernández Dacal.

Orense. - **BARRERA, 2.** - Orense.

Máquinas para coser con todos los adelantos modernos.

Las de lanzadera vibrante y oscilante cosen adelante y atrás; la bovina central es la más perfeccionada para bordar.

También esta casa se encarga de todas las composturas, sea cualquiera la clase de máquinas, para lo que cuenta con inteligentes operarios.

Hay piezas sueltas, agujas de todas clases y carretes de hilo de todos los colores.

VENTA A PLAZOS Y AL CONTADO

Orense. - **BARRERA, 2.** - Orense.

LA JURA DE LA BANDERA

POR

D. Augusto C. de Santiago y Gadea

4.^a EDICIÓN (1907): 25.000 EJEMPLS.

Obra recomendada á los Cuerpos é Institutos del Ejército y de la Armada, Escuelas públicas y Centros de enseñanza, por Reales órdenes de los Ministerios de la Guerra, Gobernación, Marina é Instrucción pública, y declarada de texto para las Escuelas públicas por Real orden de 20 de Enero de 1907.—100 págs. de texto con grabados, 25 céntimos.

TIPOGRAFÍA
DE LA

Rev. de Arch. Bibl. y Museos

Publicanse Revistas ilustradas y económicas. Facturas, membretes, tarjetas, etcétera.

OFICINAS Y TALLERES

Infantas, 42, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

GALICIA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Precios de suscripción.

En Madrid y provincias, un semestre.	5 ptas.
Idem id., un año.	9
En el extranjero, un año.	17
Número suelto.	0,50
Idem atrasado.	0,60
<i>El pago anticipado.</i>	

Tarifa de anuncios.

Á RAZÓN DE UN HUECO

PARA EL PÚBLICO	PARA LOS SUSCRIPTORES
1 anuncio.	1 anuncio. 1,50 pts.
12 idem (6 meses). 20	12 id. (6 meses). 14
24 idem (1 año). 36	24 id. (1 año). 24

Redacción y Administración: **Colegiata, 20.—Madrid.**

NUESTROS CORRESPONSALES EN PROVINCIAS

- En la Coruña: D. Eugenio Carré Aldao; Riego de Agua, 16, Librería.
 En Ferrol: D. Ricardo Nores; Calle Real, 47, Comercio.
 En Santiago: D.^a Dolores Rey Villaverde, Viuda de Porto; Cervantes, 13, y Rúa del Villar, 16, Librerías.
 En Orense: D. Demetrio Fernández Dacal; Barrera, 2, Comercio.
 En Lugo: D. Alfredo Lorenzo y López; Calle del Buen Jesús, 15.
 En Vigo: D. Manuel Vázquez; Puerta del Sol, Central de periódicos.
 En Pontevedra: D. Ignacio Cobelo.
 En el partido judicial de Chantada: D. Ramón Gutiérrez.
 En el de Guinzo de Limia: D. José Vidal y García.
 En el de Allaríz: D. Manuel Ramos, residente en Maceda.
 En el de la Cañiza: D. David Rodríguez, del Comercio, en Arbo.

Sumario correspondiente al 15 de Marzo de 1908.

TEXTO: *Manuel Curros Enríquez*, por El Cura de Fruime.—*Caúl*, por M. Pereira Moíño.—*La vuelta del poeta*, por Alfredo Vicenti.—*Su tumba*, por Prudencio Canitrot.—*Fragmento*, por M. Curros Enríquez.—*Curros Enríquez*, por Emilia Pardo Bazán.—*Callad!*, por Celedonio de la Iglesia.—*Una opinión sobre el poeta*, por Alberto nsua.—*Ante la tumba de Rosalía*, por El Hidalgo de Tor.—*El Padre Feijóo* (fragmento), por Curros Enríquez.—*Oigamos á Curros*, por Javier Valcarce.—*El poeta*, por Aurelio Ribalta.—*A Curros Enríquez*, por Galo Salinas.—*Aires d'a miña terra*, por M. Barros.—*La villa de Ares*, por Edmundo Roberes.—*Galicia en Madrid*, por Basilio Alvarez.—*De nuestra tierra*, por nuestros corresponsales.—*De la Galicia desc. nocida: Mugia*, por Salvador G. de Pruneda.—*Conferencia científica*, por N. Vidal.—*Para nuestros agricultores*, por José María de Fornas.—*El número de hoy*, por La Redacción.—*De nuestros clásicos: Na morte da miña nai*, por M. Curros Enríquez.—*Tijereteo*, por el Abate Lepe.

GRABADOS: Manuel Curros Enríquez.—Curros Enríquez, á los treinta años.—Monasterio de San Rosendo, en donde estudió el poeta.—Bahía de la villa de Ares.—Javier Valcarce García.—Prudencio Canitrot Mariño.—Excelentísimo Sr. D. Benigno Quiroga Ballesteros.—Plano y detalles de la iglesia parroquial de Mugia.—Dr. D. Luis Blanco Rivero.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Han satisfecho sus abonos á la Revista durante la última quincena, los señores suscriptores que á continuación se detallan:

Don Ramón María Ulloa, de Carballino: un año, que termina en fin de Diciembre de 1908.

Don Juan González Páramo, de Las Palmas (Canarias): un semestre, que termina en fin de Julio de 1908.

Don José Antonio Parga y Sanjurjo, de Vivero: un semestre, que termina en fin de Septiembre de 1908.

Don Agapito A. Otero, de Chantada: un año, que termina en fin de Marzo de 1909.

Don Benito Soto, Banquero, de Chantada: un año, que termina en fin de Diciembre de 1908.

Doña Angela Santamarina de Temes, de Orense: un año, que termina en fin de Mayo de 1908.

Sres. Cereijo y Compañía, de Pará (Brasil): un año, que terminan en fin de Diciembre de 1908 los señores siguientes:

Don Joaquín Montes; D. Manuel Alonso; D. Secundino López Portela; D. Severo Vázquez Pérez; D. Emilio Monteiro; D. Guillermo Vázquez; D. Ricardo F. Forneiro; D. Urbano Pérez; D. José Benito Cabo García; Agustín Quintairós; D. Luciano Subirachs y D. Severino Fernández.

Y en fin de Septiembre los que siguen:

Don Angel Cardama Castro; D. Dámaso Membibre;

D. José Alfaro Sotelino; D. José Rodríguez Fernández; D. Elisardo Díaz; D. Gumersindo San Miguel; D. Modesto Couto Alvarez; D. Enrique Fernández; D. Manuel Salgado; D. Luis R. Vilariño; D. Maximino Mirón Ramos; D. Miguel Otero; D. Lorenzo Alvarez Gil; D. Ramón Graña Couto; D. Antonio Calviño; D. José C. Ribeiro Freire; D. José Martínez San Martins; D. Manuel Garrido Cabadas; D. Luciano Gayoso; D. Centro Galaico, y Sres. Cereijos y Compañía, por tres números.

Por un año, que terminan en fin de Diciembre de 1908:

Don Camilo Facorro y D. Arturo Cuvelas, de Cañiza; D. Florencio Martínez Sarmiento; D. Segundo Gil; D. Juan Bautista Rodríguez Vieitez; D. Bautista Rodríguez Vibes; D. Antonio Pérez Barreira; D. Miguel Dávila Lorenzo; D. Juan Manuel Márquez y don Casiano Fajardo, de Arbo; D. José Rodríguez Sánchez, de Baldranes, y D. José Vázquez Estevez, de Arbo.

(Se continuará.)

NOTA.—Solamente acusaremos recibo en esta correspondencia á aquellos señores suscriptores de fuera de Madrid que hayan satisfecho sus cuotas directamente á esta Administración y no hayan pedido el recibo por correo.

Ayuntamiento de Madrid